

EL GOZO DE LA CONVERSIÓN.  
SENTIDO METAFÓRICO DE LOS MOTIVOS EXODALES  
EN IS 43,16-21

FRANCESC RAMIS DARDER  
CENTRE D'ESTUDIS TEOLÒGICS DE MALLORCA  
PALMA DE MALLORCA

I. INTRODUCCIÓN

La profecía de Isaías utiliza los motivos literarios y teológicos del primer Éxodo para sugerir poéticamente los avatares del segundo Éxodo.<sup>1</sup> Pero mientras los relatos concernientes al primer Éxodo narran los sucesos referentes a la salida de Egipto o describen el itinerario del pueblo por el desierto, la profecía de Isaías no utiliza los motivos exodales para describir la ruta geográfica del retorno del exilio, sino para recalcar la transformación que Dios realiza en las entrañas de su pueblo.

Nuestro objetivo estriba en observar cómo Is 43,16-21 se vale de motivos exodales para describir la transformación de Israel. La perícopa en cuestión muestra la transformación realizada por Dios en favor de su pueblo hasta constituirlo en la nación que proclama la gloria divina. Nuestro estudio comienza presentando la traducción de Is 43,16-21; después describe los motivos exodales que presenta el texto; seguidamente analiza la acción de Yahvé en favor de Israel y contra sus adversarios; acto seguido comenta la vida nueva que Dios confiere a su pueblo; a continuación describe la glorificación que Israel tributa a Yahvé; y, en último término, sintetiza el estudio mediante una conclusión final.

---

<sup>1</sup> Algunos ejemplos: Is 10,25-27 cf. Ex 14,16. Is 11,15-16 cf. Ex 14,22. Is 46,3-4; 63,9 cf. Ex 19,4. Is 43,1-6; 51,10; 63,11-13 cf. Ex 14. Is 48,21 cf. Ex 17,1-7. Is 52,12 cf. Ex 13,21. Is 35,2; 40,5; 58,8; 60,1 cf. Ex 24,16.

## II. TRADUCCIÓN: IS 40,16-21

Presentamos la traducción de Is 43,16-21 intentando reflejar, de la mejor manera posible, el trasfondo del texto hebreo.

- <sup>16</sup> Así dice Yahvé,  
 el que traza en el mar un camino,  
 y en las aguas impetuosas una senda,  
<sup>17</sup> el que hace salir carro y caballo,  
 un ejército valeroso al mismo tiempo;<sup>2</sup>  
 yacen para no levantarse,  
 se han consumido como una mecha,  
 se han extinguido.  
<sup>18</sup> “¡ No penséis en lo antiguo,  
 ni consideréis las cosas viejas !  
<sup>19</sup> He aquí que estoy haciendo una cosa nueva.  
 ¡ Ahora brota !  
 ¿ Acaso no os dais cuenta ?  
 He establecido en el desierto un camino  
 y en el páramo ríos.<sup>3</sup>  
<sup>20</sup> Me glorificará la bestia del campo,  
 los chacales y los avestruces,  
 porque puse agua en el desierto  
 ríos en el páramo,  
 para dar de beber a mi pueblo, mi elegido.  
<sup>21</sup> El pueblo que he formado para mí  
 narrará mi gloria”.

## III. MOTIVOS EXODALES DE IS 43,16-21

La lectura de Is 43,16-21<sup>4</sup> evoca en el oído del lector el momento en que Israel cruzó el mar hacia la Tierra Prometida, pero al comparar su vocabulario con el que aparece en Ex 14 apreciamos algunas diferencias.

<sup>2</sup> El aparato crítico sitúa la pausa ^ tras יהרו para conferir claridad al Texto Masorético (TM); desdeñamos la sugerencia del AC (Aparato crítico) y nos atenemos al TM.

<sup>3</sup> TM: נהרות. AC: IsQ<sup>9</sup> נתיבות. La corrección de Qumrán puede deberse al intento de armonización del texto con 19c דרך, o a una asimilación con 20d נהרות בישנין. G ποταμους, V *flumina*. Leemos TM.

<sup>4</sup> La mayoría de comentaristas entienden que Is 43,16-17 sólo rememora los prodigios de Yahvé durante el paso del mar en la primera etapa del Éxodo (cf. Ex 14), mientras refieren Is 43,18-21 al ‘Nuevo Éxodo’ que supera la grandeza del Primero. Los comentaristas matizan la argumentación, pero, generalmente, entienden el contenido de Is 43,16-21 como alusión al

El contenido de Ex 14 refiere, sobre todo, el motivo de los carros y los jinetes (Ex 17,17.18.23), y no tanto el tema de los carros y los caballos (Ex 14,9); mientras Is 43,16 refiere carros y caballos. La expresión הַמְּצִיִּיא “el que hace salir” cuando aparece en el libro del Éxodo se refiere a Israel, en cambio en el Segundo Isaías nunca se refiere al Pueblo de Dios<sup>5</sup>. El contenido de Ex 14 no habla de ‘camino en el mar’ como lo hace Is 43,16. La expresión ‘caminar en el mar’ designa el poder de Yahvé sobre el caos (Hb 3,8; Jb 9,8). La locución ‘ejército valeroso’ (חֵייל ועִזוֹ) que aparece en Is 43,17 traduce dos expresiones. La primera חֵייל ‘ejército’, también constituye un título divino (Hb 3,19). La segunda expresión עִזוֹ ‘valeroso’ aparece también en otros dos ámbitos: califica la guerra de Yahvé (Is 42,25) y designa la fuerza de las obras divinas (Sal 78,4, 145,6). Cuando el término ‘páramo’ (יְשִׁיבוֹן) aparece junto a la voz ‘desierto’ (מִדְבָּר) (Is 43,19), queda determinado teológicamente: el páramo es el lugar de confrontación entre Yahvé y los elementos primordiales (Sal 68,8), o de Yahvé con el pueblo que le tienta con la desobediencia (Sal 78,40; 106,14).

Las diferencias de vocabulario entre Ex 14 y Is 43,16-21 unidas a los atributos de Creador (בְּרֵא) (Is 43,15) y Formador (יִצְרָ) (Is 43,21) recibidos por Yahvé a lo largo del Segundo Isaías, sugieren que el contenido de Is 43,16-21<sup>6</sup>, mediante la evocación de motivos exodales explicita la transformación, la nueva creación, que Dios opera en Israel, y la alabanza (תְּהִלָּה) que el pueblo le rinde por la gesta redentora.

---

Nuevo Éxodo, mediante el que Yahvé transportará a Israel desde Babilonia hasta Jerusalén: L. ALONSO-J. L. SICRE, *Profetas I* (Madrid 1980) 294-295. E. BEAUCAMP, *Le Livre de la Consolation d'Israël. Isaïe XL-LV* (Paris 1991) 76-79. A. BONORA, *Isaia 40-66. Israele: Servo di Dio, popolo liberato* (Brescia 1998) 101. P. E. BONNARD, *Le Second Isaïe. Son Disciple et leurs Editeurs. Isaïe 40-66* (Paris 1972) 146. J. L. MCKENZIE, *Second Isaiah* (New York) 57. C. WESTERMANN, *Das Buch Jesaja* (Göttingen 1970) 157-158. Otros, tras la metáfora contenida en Is 43,16-21 perciben la exposición poética de la transformación de Israel: E. FARFÁN, *El desierto transformado* (Roma 1992). Visión global de 43,16-21: K. BALTZER, *Deutero-Isaiah* (Minneapolis 2001) 171-175; J. BLENKINSOPP, *Isaiah 40-55* (New York 2002) 225-228; B. S. CHILDS, *Isaiah* (Louisville 2001) 336-337.

<sup>5</sup> Referido a Israel: Ex 3,10.11.12; 4,6.7; 6,6.7.13.26.27. Astros: Is 40,26. Adversarios: Is 40,17. El Siervo que esparce justicia: Is 42,1. Liberación de prisioneros: Is 42,7.

<sup>6</sup> Is 43,16-21 pertenece a un grupo de perícopas que refieren la transformación de Israel. Las promesas de regeneración son de dos tipos: 1) Las que nombran o suponen caminos: Is 40,3-11; 42,14-17; 43,1-7; 43,16-21; 48,20-21; 49,7-12; 49,14-23; 51,9-11; 52,11-12. 2) Las que no hablan de caminar ni de camino: 41,17-20; 44,1-5; 51,1-2. E. Farfán llama a estos textos ‘promesas de retorno’: FARFÁN, *El desierto Transformado*, 36-37.

IV. ACCIÓN DE YAHVÉ EN FAVOR DE SU PUEBLO  
Y CONTRA LOS ADVERSARIOS: IS 43,16-17

Tras observar cómo Is 43,16-21 utiliza motivos exodales para describir la transformación de Israel, es necesario examinar el modo en que Yahvé actúa a favor de su pueblo. La tarea de Yahvé consta de dos acciones<sup>7</sup>. En primer lugar Yahvé es ‘el que traza’, y en segundo lugar aparece como ‘el que hace salir’. El objetivo del poema al señalar la intervención de Yahvé estriba en mostrar la decisión divina de salvar a su pueblo, y en enfatizar la determinación con que Dios abatirá a los enemigos de la nación. Veámoslo analizando ambas locuciones.

1. ‘El que traza’ נתן + ב (Is 43,16)

El sujeto participial de la raíz נתן ‘dar’ en el Segundo Isaías es, exclusivamente, Yahvé<sup>8</sup>. La labor de Yahvé definida por la locución נתן + ב ‘establecer’, le sitúa siempre en un escenario simbólico<sup>9</sup>, pues ‘establecer alguna realidad’ (נתן + ב) por parte de Yahvé significa transformarla<sup>10</sup>. De un modo parecido podemos observar que cuando Yahvé crea (ברא) a su pueblo (Is 43,1-7), trasforma a Israel, descrito metafóricamente bajo los sustantivos ‘ciego y sordo’ (Is 42,18-25), en la nación capaz de narrar la gloria de Dios (Is 43,7). De ese modo la locución נתן + ב ‘el que traza’ y la raíz ברא ‘crear’ adquieren un significado teológico paralelo, pues expresan la novedad exclusiva que Yahvé realiza en Israel.

El contenido de Is 43,16 afirma, metafóricamente, que Yahvé “traza (נתן + ב) en el mar un camino y en las aguas impetuosas una senda” (Is 43,16). Maticemos ahora el simbolismo de los términos ‘mar’ y del ‘camino’.

<sup>7</sup> Ambas acciones aparecen en participio y muestran, de ese modo, el sentido permanente de la tarea divina. El participio en función de presente: P. JOÜON, *Grammaire de l’Hébreu Biblique* (Roma 1992) & 121d.

<sup>8</sup> Is 40,23; 40,29; 42,5; 43,16.

<sup>9</sup> Is 41,19; 43,20; 46,13; 47,3.

<sup>10</sup> La determinación de poner vegetales implica la decisión de transformar el desierto en un vergel (Is 41,19). El hecho de establecer un camino cambia el aspecto intransitable del mar en una ruta que se puede recorrer (Is 43,16), la acción de poner agua en el desierto muta la aridez en vida (Is 43,20), la opción de establecer la salvación en Sión cambia la ceguera y sordera del pueblo en la alegría manifestada por la gloria (Is 46,13).

La simbología<sup>11</sup> del ‘mar’ figura expresamente en Is 43,16 y 51,10. En Is 43,16 el ‘mar’ (ים) aparece en paralelo con las ‘aguas impetuosas’ (במים עזים). El adjetivo ‘impetuosas’ (עזים) pertenece a la raíz עזז ‘ser fuerte’ e indica, en el libro de Isaías, la ansiedad de los perros (Is 56,11) y la aspereza del comportamiento humano (Is 19,4; 25,3). En 51,10 la voz ‘mar’ (ים) se asocia a las ‘aguas del abismo profundo’ (מי תהום)<sup>12</sup>. Las aguas embravecidas (המים הזירונים) y, concretamente, el término זירונים (raíz זרד) connota también a quienes son arrogantes; las aguas impetuosas evocan a los orgullosos, rebeldes a la bondad de Dios y aferrados a su propia vanidad. El término תהום ‘abismo’ aparece también en Gn 1,2 para describir la situación del Orbe antes de la creación: “La tierra era caótica (תהו) y vacía (בהו) y la tiniebla cubría la faz del océano (תהום)”. Además, la narración del Diluvio utiliza igualmente la voz תהום ‘abismo’. El relato del Diluvio refiere la destrucción de la Tierra al hendirse las fuentes del abismo (תהום) y al abrirse las compuertas del cielo (Gn 7,11), y sitúa el fin de la devastación del Cosmos en el momento en que se cierran los manantiales del abismo (תהום) y las compuertas celestes (Gn 8,2). Por tanto el término תהום ‘abismo’ describe, en el relato de la Creación y en la narración del Diluvio (Gn 1,2; 7,11; 8,2), la situación del Cosmos ajeno a la acción creadora realizada por Dios (ברא) (Gn 1,1)<sup>13</sup>.

A tenor de lo expuesto podemos concluir que el sustantivo ‘mar’ en Is 43,16 y 51,10 constituye la metáfora del desorden y la arrogancia de Israel cuando permanece alejado del orden divino, orden designado por la raíz ברא ‘crear’. El pueblo desordenado, ciego y sordo (Is 42,18-24), aparece metafóricamente bajo la simbología del ‘mar’ (Is 46,16; 51,10), las ‘aguas impetuosas’ (Is 43,16), y las ‘aguas del abismo profundo’ (Is 51,10). El pueblo ciego y sordo (Is 42,18-25), al igual que la tierra caótica y vacía (Gn 1,2) e inundada por el Diluvio (Gn 7,11; 8,2), permanece fuera del orden (ברא) que Yahvé dispuso en el Cosmos durante la creación.

Sin embargo Yahvé no abandona al pueblo en el desorden representado por el mar y las aguas impetuosas, sino que lo transforma estableciendo (נתן)

<sup>11</sup> El ‘mar’ denota sentido metafórico en Is 42,10; 49,12; es el término de comparación con la justicia de Yahvé en Is 48, 18, pero está sujeto al dominio de Dios en Is 50,2 y 51,15.

<sup>12</sup> El ‘abismo profundo’ designa el océano que, según la mitología semita, está bajo la Tierra. No significa un poder hostil a Dios, ni tiene, en el AT, función mítica, está sometido a Yahvé. C. WESTERMANN, “תהום”, *ThWAT* II 1286-1292.

<sup>13</sup> La mención del término תהום entendido como situación ajena al orden armónico deseado por Dios aparece también en la poesía ugarítica: G. DEL OLMO, *Mitos y Leyendas de Canaan, según la tradición de Ugarit* (Madrid 1981) 635: 1.23: 30; 1, 4 IV 22.

+ un camino (דרך) y una senda (נתיבה) (Is 43,16). El sustantivo ‘camino’ (דרך) refiere, metafóricamente, los planes del Señor sobre Israel, y también señala las características que debe reflejar la conducta del hombre ante Dios y ante toda la comunidad humana. El Segundo Isaías contempla el sustantivo ‘camino’<sup>14</sup> en sentido metafórico, tanto desde el punto de vista de Yahvé como desde la perspectiva de Israel. Desde la óptica divina, el camino indica los planes de Dios para Israel (Is 55,8.9), planes que describe como distintos y superiores a la expectativa humana (Is 55,8.9; 40,14). Cuando Israel está fuera del camino aparece como impío (Is 55,7), expoliado (Is 42,24) y alejado de Yahvé (Is 40,27; 53,6); en cambio, cuando está en el camino, la comunidad constituye el reflejo del pueblo redimido que, simbólicamente, padece pacíficamente junto a los caminos (Is 49,9).

## 2. ‘El que hace salir’ (המוציא) (Is 43,17)

El contenido de Is 43,17 destaca la derrota de los adversarios de Israel y la contraponen a la solidez de quienes permanecen fieles a Yahvé. El mensaje de Is 43,17 se desarrolla en una triple perspectiva.

En primer lugar el texto muestra cómo los adversarios de Israel “yacen (שכב) para no levantarse (קום)” (Is 43,17<sup>b</sup>). Las raíces שכב ‘yacer’ y קום ‘levantarse’ establecen la oposición entre Israel y sus adversarios. Los ídolos yacen por las calles (Is 50,11) sin poder levantarse (בל-יקומו) (Is 43,17)<sup>15</sup>; en cambio los hijos de Jerusalén yacen por las calles (Is 51,20) habiendo bebido el cáliz de la ira (Is 51,17)<sup>16</sup>, pero la firmeza (קום) de la Palabra (cf. Is 40,8; 46,10), hace posible que puedan levantarse de nuevo (קום) (Is 51,17; 52,2).

En segundo lugar, el texto poético enfatiza cómo los enemigos “se han consumido (דעכו) como una mecha” (Is 43,17<sup>c</sup>). La raíz ‘consumirse’ (דעך) manifiesta un sentido moral y metafórico<sup>17</sup>; describe la situación en que los adversarios del pueblo han dejado de oprimir a la comunidad israelita y se

<sup>14</sup> Sentido metafórico y religioso del camino: S. L. STASSEN, “Jesaja 40 1-11: eine dramallinguistische Lesung von Jesaja 6”: *BN* 49 (1989) 82-93.

<sup>15</sup> La negación בל utilizada junto a la forma en *yiqtol* explicita que la situación ha alcanzado un estado definitivo: JOÜON, *Grammaire*, & 160m.

<sup>16</sup> La mención del cáliz de la ira indica el sufrimiento de Jerusalén. El padecimiento es la consecuencia del pecado de Jerusalén; es el pecado quien ha alejado a la ciudad de la proximidad divina: BONNARD, *Le Second Isaïe*, 255-256.

<sup>17</sup> La lámpara (Jb 21,17; Pr 13,9; 20,20; 24,20) y la luz (Jb 18,5) que portan los impíos se apaga, mientras que sus pasos se acortan (Jb 18,6).

han desvanecido. La forma *פְּשֵׁתָהּ* ‘mecha’ figura sólo en el Segundo Isaías<sup>18</sup>, donde confronta la identidad del Siervo con la de los adversarios de Israel: los adversarios se desvanecen como una mecha (Is 43,17), en cambio el Siervo, en contraposición a los enemigo, no apaga la mecha vacilante (Is 42,3).

En tercer término, debemos notar cómo el texto señala que los adversarios que “se han extinguido (*כָּבְוּ*)” (Is 43, 17<sup>d</sup>). El verbo ‘extinguirse’ (*כָּבָה*) destaca, en el mismo sentido que hemos descrito en el párrafo anterior, la oposición entre la acción del Siervo, que no extinguirá (*כָּבָה*) el pábilo titubeante (Is 42,3), y la situación de los adversarios que se extinguen para siempre (*כָּבָה*).

En síntesis podemos afirmar que la primera acción de Yahvé, descrita mediante la locución ‘el que traza’, describe poéticamente la reconstrucción de Israel; mientras la segunda, ‘el que hace salir’, además de insistir en la victoria de Israel, enfatiza el motivo concerniente a la derrota de los enemigos. En ese sentido, ambas locuciones señalan la intervención de Dios en la historia para salvar a Israel y derrotar a los adversarios de su pueblo.

#### V. LA ACCIÓN NUEVA DE YAHVÉ: IS 43,18-19

Acabamos de observar cómo Yahvé ha afirmado su señorío exclusivo sobre la Historia. El Señor manifiesta su dominio sobre la Historia mediante la regeneración de Israel (Is 43,16) contrapuesta a la derrota de los enemigos de su pueblo (Is 43,17)<sup>19</sup>. Ahora, en el seno del poema, la voz divina, rememora el pasado, no en sí mismo, sino para destacar la importancia del futuro: “No penséis (*זָכַרְתֶּם*) en lo antiguo (*רֵאשִׁינוֹת*) ni consideréis (*בִּיַן*) las cosas viejas (*קְדַמְנִיּוֹת*)” (Is 43,18). La raíces *זָכַר* ‘pensar en’<sup>20</sup> y la voz *בִּיַן* ‘considerar’ son sinónimas en Is 43,18<sup>21</sup>. El contenido de Is 43,18 veta a Israel el recuer-

<sup>18</sup> Con la significación propia de ‘mecha’ sólo aparece en DtIs (Is 43,17). En Ex 9,31: ‘lino’.

<sup>19</sup> Los participios *הַנּוֹתֵן הַמּוֹצִיא* ‘el que traza’ y ‘el que hace salir’ indican el aspecto durativo de la acción de Yahvé; mientras la forma *qal* traducida mediante las locuciones ‘se han consumido’ y ‘se han extinguido’ junto a la negación (*בֹּל*) en *yiqtol* de la raíz *קָיַם* indican la destrucción de los enemigos como algo acaecido: JOÜON, *Grammaire*, & 112 c-d y & 160 m.

<sup>20</sup> Acepción corroborada por los antónimos próximos ‘olvidar’, ‘borrar’ (Is 43,25; Sal 109, 14; Ne 13,14); y la asociación con verbos que refieren el pensamiento como ‘entender’ (Dt 32,7; Is 43,18): W. SCHOTTROFF, “זָכַר”, *ThWAT* I 713.

<sup>21</sup> *Hitpael*: *בִּיַן*. Relación *זָכַר - בִּיַן*. H. RINGGREN, “בִּיַן”, *TWAT* I 632-633.

do, pero no lo hace con la intención de prohibir en Israel el recuerdo del pasado, sino para sustituir la memoria de lo antiguo por la presencia de lo nuevo (חדש) que brota (צמח) (Is 43,19). El tiempo pretérito aludido por las raíces זכר 'pensar en' y בין 'considerar' figura con dos sustantivos: ראשונות 'las cosas primeras' y קדמוניות 'las cosas antiguas'. Precisemos el significado de cada uno éstos dos sustantivos.

La forma ראשונות alude en el Segundo Isaías a 'las cosas primeras'; y puede sugerir en el ánimo del lector los acontecimientos del Primer Éxodo, concretamente, la liberación de los israelitas de la esclavitud de Egipto. El sustantivo קדמוניות<sup>22</sup> 'las cosas antiguas' es sinónimo de la palabra ראשונות 'las cosas primeras'; pero, además, figura como paralelo de כימי עולם 'los días primeros' en MI 3,4: el texto de Malaquías señala el tiempo en que la oblación de Judá y Jerusalén agradaba a Yahvé<sup>23</sup>. En Is 43,18 la voz קדמוניות 'las cosas antiguas' evoca también el tiempo en que Israel percibió la salvación de Dios; pero, en ésta ocasión, el texto señala también cómo brota un acontecimiento que proyecta la salvación de Israel hacia el futuro: "He aquí (הנה) el que hace una cosa nueva ¡ahora brota! ¿(צמח) acaso no os dais cuenta?" (Is 43,10<sup>a</sup>). Veamos el sentido de los términos de ésta frase.

La interjección הנה 'he aquí' (Is 43,19) advierte al lector de que es Yahvé quien hace lo nuevo. El término חדש 'lo nuevo' aparece en Is 42,9 en 43,19 y en 48,6 donde contraponen lo nuevo a lo antiguo bajo dos aspectos. En primer lugar, lo nuevo (חדש) se diferencia de las cosas primeras (ראשונות) consistentes en la liberación de los israelitas de la esclavitud de Egipto. En segundo término, lo nuevo consiste en algo inmediato; ciertamente, la presencia del verbo צמח 'brota', el adverbio עתה 'ahora', y la pregunta retórica הלוא תדעוהו '¿acaso no os dais cuenta?' denotan la inminencia del suceso que Yahvé realiza (עשה) (Is 43,19).

Las cosas nuevas que ya brotan (Is 43,19) consisten en la nueva entidad de Israel renovado por Yahvé (Is 44,4)<sup>24</sup>. Yahvé es "el que hace una cosa nueva" (Is 43,19)<sup>25</sup>. El contenido de Is 43,19<sup>b</sup> explicita, mediante una metáfo-

<sup>22</sup> *Hapax* en DtIs. La raíz קדם 'tiempo remoto' manifiesta dos matices de significado. 1) 'Oriente': Ez 10,19; 11,1; 47,18; Jl 2,20; Zc 14,8; Jb 18,20. 2) 'Antiguo': 1S 24,14; Is 43,18; Ez 38,17; MI 3,4.

<sup>23</sup> MI 3, 1-3 presenta una analogía con Is 40,3; 57,14; 62, 10. ALONSO-SICRE, *Profetas I*, 1216-1217.

<sup>24</sup> Israel no se renueva con sus propias fuerzas, sino gracias a la acción de Dios mediatizada por la armonía (צדק) (Is 45,8) y la palabra (דבר) (Is 55,11).

<sup>25</sup> La tarea de Yahvé como 'el que hace' recupera el sentido participial de la acción divina en favor de Israel expresada mediante la locución 'el que traza', y aparece en contraposición con la



ra, la identidad de lo nuevo que hace Yahvé: “establezco (ב + שים) en el desierto (מדבר) un camino (דרך) y en el páramo (ישמון) ríos (נהרות)”. Observemos el sentido teológico que manifiestan de los términos de ésta metáfora.

La construcción sintáctica ב אשים<sup>26</sup> ‘yo establezco’ (Is 43,19b), cuando presenta a Yahvé como sujeto, es paralela a la construcción ב + נתן que anteriormente hemos traducido mediante la locución ‘el que traza’. Ambas construcciones gramaticales aparecen paralelamente en Is 43,16.19 y 41,19: Yahvé coloca en la estepa cipreses (Is 41,19), establece un camino en el mar (Is 43,16), pone un camino en el desierto y ríos en el páramo (Is 43,19). La estepa, el mar, el desierto y el páramo constituyen metáforas del pueblo hebreo agostado y desecho por la idolatría; mientras el camino y el río constituyen la descripción poética del pueblo transformado por la intervención redentora de Yahvé. Desde ésta perspectiva, el contenido poético de Is 41,17-20<sup>27</sup> y el mensaje de Is 43,16-21 constituyen la metáfora que expresa la redención de Israel realizada por Yahvé.

El Deuteronomio se refiere al desierto (מדבר) como el lugar terrible, plagado de serpientes venenosas y escorpiones, región árida y sin agua (Dt 8,15); pero, la voz de los profetas presenta también el desierto como el ámbito privilegiado donde acontece la revelación de Dios al ser humano (Jr 2,2; Os 2,16)<sup>28</sup>. En el seno de la órbita profética, el Segundo Isaías presenta el desierto como el lugar sin agua (Is 41,18; 43,20; 50,2) ni árboles (Is 41,19), y falta de caminos (Is 40,3; 43,19). El término ‘páramo’ (ישמון) es sinónimo de la palabra ‘desierto’ (מדבר) (Is 43,19.20). En el Segundo Isaías el desierto y sus sinónimos<sup>29</sup> constituyen la metáfora que describe la situación de Israel cuan-

ira divina dirigida contra los adversarios de Israel, ira expresada mediante la locución ‘el que hace salir’ (Is 43,16-17). Referida a Dios; la forma participial indica la creación de toda la realidad (Is 44,24; 45,7) y, concretamente, de la paz (Is 45,7) y el Orbe terrestre (Is 45,18).

<sup>26</sup> Traducimos *yiqtol* en presente: *yiqtol* con función de presente, JOÜON, *Grammaire*, & 113b-e.

<sup>27</sup> La diferencia radica en que Is 43,17-21 utiliza motivos exodales para describir la transformación de Israel como metáfora de la regeneración de Israel: FARFÁN, *El desierto transformado*, 47.

<sup>28</sup> Acepción negativa del desierto: Lv 16,22; Dt 32,10; Is 13,21; 34,14; 53,8; Ez 37,11. S. TALMON, “מדבר”, *TWAT* IV 660-695. La tradición del desierto: B. S. CHILDS, *Exodus* (London 1974) 254-264.

<sup>29</sup> Sinónimos: שפיים (Is 41,18); מדבר (Is 40,3; 41,18.19; 42,11; 43,19.20; 51,3); חרבות (Is 48 21); צמא (Is 44,3); ישמון (Is 43,19.20); ערבה (Is 40,3; 41,19; 51,3). El término ישמון en 1S 23,19.24; 26,1.3 indica la villa de *Yesimon*. En Nm 21,10; 23,28; Is 43,19.20; Sal 68,8; 78,40 es sinónimo del término desierto.

do vive alejado de Dios: ciego y sordo, saqueado y expoliado, alejado de los caminos de Yahvé (42,18-25)<sup>30</sup>. El desierto, sin agua y sin camino, representa también al pueblo ajeno a la acción creadora de Yahvé (ברא) (Is 43,1-7)<sup>31</sup>. Sión, alejada del cumplimiento de los preceptos divinos, aparece descrita tras la metáfora del desierto; pero más adelante, y eso es lo más importante, Yahvé la convertirá en Edén, símbolo de la realidad transformada que refleja ante todos los pueblos la magnificencia de la gloria de Dios (Is 51,3; cf. 66,7-14.18-23).

El contenido de Is 43,16 muestra cómo Yahvé renueva a su pueblo estableciendo (ב + שים) en el desierto un camino (דרך) y en el páramo ríos (נהרות). La mención del camino que aparece en Is 43,16 connota la realidad de Israel transformado, pero la expresión literaria muestra una diferencia con la expresión que figura en Is 43,19. En Is 43,16 la transformación de Israel se expresa mediante el uso de los términos 'camino – senda'; en cambio en Is 43,19 la manifestación de la renovación del pueblo figura mediante los vocablos 'camino - ríos'; es decir, la acción de Dios en favor de su pueblo aparece en Is 43,16 mediante la decisión divina de establecer un 'camino' y una 'senda', mientras que en Is 43,19 figura bajo el proyecto divino de establecer un 'camino' y dejar fluir a los 'ríos'.

El sustantivo נהר 'río' adquiere a lo largo del Segundo Isaías el sentido metafórico. El río es el lugar donde bulle la vida (Is 41,18; 42,15; 43,19.20; 50,2), el ámbito peligroso del que Yahvé libera Israel (Is 43,2), el espacio que señala la humillación de Babilonia (Is 47,2), también es el término que describe poéticamente la situación pacífica que disfrutaría Israel si guardara los preceptos de Yahvé (Is 48,18). El río representa en Is 43,19 el aspecto de Israel renovado por Dios, no sólo desde la perspectiva ética, simbolizada por la palabra 'camino'<sup>32</sup>, sino desde la visión más profunda encarnada en la manifestación pletórica de la vida representada por el ajetreo y el ruido del río caudaloso; es decir, la renovación de Israel se produce desde la misma

---

<sup>30</sup> Israel (Is 42,16-25) vive alejado de Yahvé como el caminante perdido en el desierto: Ha pecado, no sigue el camino de Yahvé, ni escucha la ley (Is 42,24). Yahvé deseó que su pueblo magnificara y engrandeciera la ley, pero su comunidad es ahora un pueblo saqueado y despojado (Is 42,21-22), sordo y ciego (Is 42,18.20).

<sup>31</sup> El pueblo como un desierto (מדבר) se parece a la Tierra (תהו ובהו) antes de la Creación (Gn 1,1-2,3); o al universo cuando durante el Diluvio se abrieron las compuertas celestes (Gn 7,11; 8,2).

<sup>32</sup> Perspectiva moral del cumplimiento de los preceptos de Dios: Is 42,24 y 55,8.9.

raíz del pueblo, y la nación renovada deviene capaz de engendrar la vida del mismo modo que el agua del río hace reverdecer las riberas<sup>33</sup>.

El contenido metafórico de Is 43,16-21 sostiene que Dios ‘establece’, o como podríamos afirmar utilizando un lenguaje de mayor calado, ‘crea’ en el seno de su pueblo las condiciones para que la nación pueda reconstruirse. Los elementos que Dios establece en medio de su nación se ocultan bajo las metáforas del ‘camino’ y el ‘río’. Tras la mención del ‘camino’ y el ‘río’ podemos percibir la sugerencia poética de la presencia de la Ley, el elemento que permite al pueblo conocer cuáles son los caminos de Dios, y que permite a la comunidad conducirse según la voluntad divina. Sólo mediante el cumplimiento de la Ley, don de Dios a su pueblo, podrá la nación engendrar la vida en su seno y alejarse del comportamiento idolátrico reflejado tras la mención del ‘desierto’ y del ‘páramo’.

#### VI. EL AGUA EN EL DESIERTO: IS 43,20

El contenido de Is 43,1-7 concluye explicando la finalidad última que guía la tarea de Dios cuando crea a su pueblo, Israel: “para mi gloria (לְכַבוֹדִי) lo he creado, formado y hecho” —dice Yahvé— (Is 43,7<sup>b</sup>). De manera análoga, la conclusión de Is 43,16-21 afirma que lo nuevo que ha hecho Yahvé suscita la glorificación (כְּבוֹד) de Dios por parte de los animales del campo (חַיֵּי הַשָּׂדֶה), y motiva la alabanza (תְּהִלָּה) del pueblo (Is 43,20-21).

La locución חַיֵּי הַשָּׂדֶה ‘bestia del campo’ denota a los animales salvajes<sup>34</sup>, pero adquiere también valor simbólico<sup>35</sup>. La ‘bestia del campo’ aparece determinada en Is 43,20 mediante dos sustantivos: ‘chacales’ y ‘avestruces’<sup>36</sup>. La figura del ‘chacal’<sup>37</sup> (תֵּן) describe metafóricamente el aspecto ruinoso de

<sup>33</sup> Sentido metafórico de *nhr* en DtIs: J. G. JANZEN, “Rivers in the Desert of Abraham and Sara and Zion. Isaiah (51, 1-3)”: *HAR* 10 (1986) 139-151.

<sup>34</sup> Gn 2,19,20; Ex 23,11,29; 2S 21,10; 2R 14,9; Ez 31,6; Sal 50,10; 104,20; Jb 39,15; 2Cro 25,18; entre ellos la serpiente ‘el más astuto de los animales’: Gn 3 1; Gn 3,14; ganados.

<sup>35</sup> Adquieren valor simbólico en cuatro supuestos: 1) Representan la mediación del castigo divino (Dt 7,22): Israel desfallecido (Os 4,3) y asolado por Yahvé será pasto de las fieras (Jr 12,9; Ez 31,13; 34,5,8; Os 2,14; 13,8) que le diezmarán (Lv 26,22). 2) Constituyen el adversario de quien Yahvé defiende a Israel: las fieras no devorarán a Israel restaurado por Yahvé (Ez 34,28; 39,17; Os 2,20). 3) Enemigos (Jb 5,23) de Israel (Ez 38,20; 39,4). 4° Yahvé lo ha entregado todo, naciones y bestias del campo, a Nabucodonosor para que le sirvan (Jr 27,6; 28,14).

<sup>36</sup> Identificación zoológica: S. MANY, “Animaux Mentionnés dans la Bible”, DB I, 603-624.

<sup>37</sup> Is 13,12; Jr 14,6; Jb 30,29; Lm 4,3.

los pueblos: Edom (Is 34,13), Israel (Is 35,7; Sal 44,20), Jerusalén (Jr 9,10), Judá (Jr 10,22), Hasor (Jr 49,33), Babilonia (Jr 51,37), Samaría (Mi 1,6) y Esaú (Mi 1,3). El sustantivo ‘avestruz’ (בְּנֵי יַעֲנָה) señala, en primer lugar, la identidad de una ave (Jb 30,29) impura (Lv 11,6; Dt 14,15); pero, sobre todo, dibuja metafóricamente el aspecto ruinoso de algunas ciudades destruidas a causa de su propio pecado (Is 13,21): Edom (Is 34,13), Babilonia (Jr 50,39), Samaría (Mi 1,8) y Sión (Lm 4,3), aparecen en el la Escritura habitadas por avestruces, metáfora de la desolación que ha provocado en ellas el pecado.

Desde ésa perspectiva la mención de las bestias del campo, los chacales y las avestruces, simbolizan a lo largo del Segundo Isaías la identidad de Israel devastado, saqueado y expoliado (Is 42,24), ciego y sordo (Is 42,18-19), cuya ofrenda no glorifica a Yahvé (Is 43,22-24). Además la alusión a los animales salvajes señala la realidad del pueblo alejado de la armonía del Cosmos deseada por Dios, identidad cosmológica simbolizada también con la imagen del mar y las aguas impetuosas (Is 43,16), el desierto y el páramo (Is 43,19.20).

Las bestias del campo, símil de la aridez del desierto y el páramo, representan a Israel alejado de Dios y envuelto en el caos de la idolatría. Sin embargo el contenido de Is 43,20 enfatiza cómo las bestias del campo glorifican (*kbd*) a Yahvé porque ha transformado a su pueblo: el pueblo que era sordo y ciego (Is 42,18-25) y era también bestia salvaje (Is 43,20), pero ahora glorifica (Is 43,7) y alaba a Dios (Is 43,20). En definitiva el pueblo idólatra, representado por las bestias del campo, cuando percibe la tarea liberadora de Dios comienza a alabar al Señor.

La transformación de Israel se debe a la acción gratuita de Dios: “porque puse (ב + נתן)<sup>38</sup> agua (מֵיִם) en (ב) el desierto y ríos (נְהַרֹתַי) en el páramo (יַשְׁמוֹן), para dar de beber a mi pueblo, mi elegido” (Is 43,20). La causa por la cual el pueblo glorifica a Yahvé radica en que Dios ha puesto agua en el yermo. Preguntémonos: ¿qué simboliza el agua?

El agua (מֵיִם) en el Segundo Isaías adquiere preferentemente<sup>39</sup> un valor simbólico desde tres perspectivas. En primer término: la mención de ‘la falta de agua’ constituye la metáfora que indica la situación de Israel cuando se

<sup>38</sup> Las formas verbales de Is 43,19b y Is 43,20b son distintas morfológicamente, pero sinónimas en cuanto a significado: Is 43,20b: נתן + ב; Is 43,19b: שים + ב: C. J. LABUSCHAGNE, “נתן”, *ThWAT II* 175-176.

<sup>39</sup> Además del valor simbólico, מֵיִם describe realidades geográficas, eventos de la historia sagrada, también presenta un sentido acomodado. Geográfica: mar (Is 40,12), agua fluvial (Is 50,2). Acomodado: semilla (Is 48,1). Acontecimientos del AT: Agua de la roca (Is 48,21), Noé (Is 54,9).

halla alejado de Dios (Is 41,18; 44,3) y apegado a la idolatría (Is 44,12)<sup>40</sup>. En segundo lugar la referencia a Yahvé bajo la denominación de ‘Señor de las aguas’, muestra la autoridad de Dios para convertir lo árido en fértil (Is 41,18; 43,16; 44,3), a la vez que enfatiza su capacidad para desecar las montañas y las colinas (Is 42,15). En último término, la alusión ‘al agua que transforma el yermo’ simboliza el poder de Dios para regenerar a su pueblo (Is 41,18)<sup>41</sup>. De los tres aspectos metafóricos que hemos deslindado en el concepto ‘agua’ nos detenemos tan solo en el tercer aspecto: ¿Cuál es el significado simbólico del agua que Yahvé pone en el desierto y los ríos que establece en el páramo? (Is 43,20).

El simbolismo del agua que Yahvé pone en el desierto (Is 43,20) aparece en Is 44,3 donde dice Yahvé: “Yo verteré agua sobre la tierra sedienta y arroyos sobre la tierra reseca, yo verteré mi espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus vástagos”. Debemos notar cómo el sustantivo ‘agua’ (מים) figura en paralelo con el espíritu de Yahvé ‘mi espíritu’ (רוחי), mientras los ‘arroyos’ (נזלים)<sup>42</sup> se encuentran en paralelo con el término ‘bendición’ (ברכתי).

El ‘agua’ representa ‘el espíritu de Yahvé’ que Dios mismo vierte sobre la descendencia de Israel, mientras los ‘arroyos’ constituyen la ‘bendición’ que Yahvé derrama sobre sus vástagos (Is 44,3); la locución ‘espíritu de Yahvé’ y el sustantivo ‘bendición’ actúan en Is 43,20 como sinónimos. El texto señala como gracias al ‘agua’ y a los ‘arroyos’, el pueblo, representado antes como la ‘tierra sedienta’ y ‘reseca’ (Is 44,3), brota entre la hierba como alameda junto a las corrientes de agua (Is 44,3). La alameda frondosa constituye la

<sup>40</sup> La carencia de agua define el desierto מדבר como metáfora de Israel ajeno a Dios, y ejemplarizado en la tierra árida (Is 41,18.18), sedienta y reseca (Is 44,3). Los idólatras “no beben agua” y padecen sed (Is 44,12). En contraposición a los idólatras, figuran los pobres con la lengua reseca que buscan agua pero no hay (Is 41,17). La raíz אִין se utiliza para indicar la falsedad de los ídolos en comparación con Yahvé: Is 41,24; 43,11. 12; 44,6. 8; 45,5. 5. 6. 14. 18. 21. 22; 46,9; 47,15. Los sedientos representan a quienes buscan a Dios, pero la tiniebla de la idolatría les impide encontrarlo, אִין Is 40,19; 46,6.

<sup>41</sup> El agua llena los estanques y manantiales en que se convierten el desierto y la tierra reseca (Is 41,18). El agua vivifica el desierto (Is 43,20), y hace brotar la alameda (Is 44,4), símbolo de los descendientes de Jacob conducidos por Yahvé junto a los manantiales (Is 49,10).

<sup>42</sup> El término נזל también puede traducirse por ‘canal’: L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario Bíblico Hebreo – Español* (Valencia 1991) 486. La acepción de ‘canal’ aunque menos poética que ‘arroyo’ refleja muy bien el sentido de la bendición divina: la bendición de Dios no es aleatoria, sino que discurre ordenadamente en forma de ‘canales’ hacia el lugar que debe ser transformado.

metáfora que describe la identidad del pueblo que ha sido transformado por Dios.

El espíritu de Yahvé<sup>43</sup>, o espíritu de Dios<sup>44</sup>, figura en Is 44,3 bajo la locución 'mi espíritu'; dicha locución, cuando presenta a Dios como sujeto, indica los designios divinos en favor del pueblo (Is 30,1) para que se conduzca según los preceptos del Señor (Ez 36,27). La palabra 'espíritu' también denota la alianza entre Dios e Israel (Is 59,21) a la vez que realza la importancia de la presencia divina junto al pueblo (Ez 39,29; Ag 2,5). Todavía debemos notar que es el 'espíritu de Dios' quien hace posible que el pueblo profetice (Jl 3,1.2) y reconozca que es Yahvé quien obra y dice (Ez 37,14). En definitiva el 'espíritu de Yahvé', cuando es recibido por el pueblo, conduce a la comunidad israelita por la senda de los preceptos divinos, y faculta también al pueblo para que reconozca la obra de Dios en favor suyo.

El Segundo Isaías<sup>45</sup> destaca, especialmente, la forma en que el 'espíritu de Yahvé' propicia la transformación de Israel<sup>46</sup>. Veámoslo. La locución 'mi espíritu' figura en paralelo con la expresión 'mi bendición' (Is 44,3). La expresión 'mi bendición', cuando presenta a Yahvé como sujeto<sup>47</sup>, indica también la bendición del año sexto para que la tierra produzca frutos (Lv 25,21), recalca el éxito que Yahvé concede a Israel (Dt 28,8), y enfatiza cómo el rocío del Hermón es capaz de vivificar la ciudad de Sión (Sal 133,3). Yahvé vierte su bendición sobre los vástagos<sup>48</sup>; es decir, sobre la comunidad de Israel y sobre su descendencia (Is 44,3), para que "broten como álamos junto a co-

<sup>43</sup> 'Espíritu de Yahvé' en sentido teológico; es decir, no referido al simple viento: Jc 3,10; 6,34; 11,29; 13,25; 14,6. 19; 15,14; 1S 10,6; 16,13. 14; 2 S 23,2; 1 R 22,24; Is 11,2; 61,1; 63,14; Ez 11,5; Mi 3,8; 2 Cro 18,23; 20,14.

<sup>44</sup> Uso teológico de 'Espíritu de Dios': Ex 31,3; 35,31; Nm 24,2; 1 S 10,10; 11,6; 19,20. 23; 2 Cro 15,1; 24,20.

<sup>45</sup> Además el Segundo Isaías describe el espíritu de Yahvé como incognoscible para el intelecto humano, y destaca la distancia insalvable entre el poder de Dios y el conocimiento propio del hombre (Is 40,13); también indica el aliento que Dios concede a los habitantes de la Tierra (Is 42,5), y la ayuda que otorga a Israel (Is 48,16). Cuando no se dice de Yahvé, el término רוח significa: viento (Is 40,7; 41,16), vaciedad de los ídolos (Is 41,29), Jerusalén descrita como 'mujer afligida' (Is 54,6); es también sinónimo de aliento.

<sup>46</sup> Yahvé vierte su espíritu sobre la descendencia de Israel (Is 44,3) para que el pueblo "brote entre la hierba del campo como álamos junto a corrientes de agua" (Is 44,4), y se reconozca como propiedad de Yahvé (Is 44,5).

<sup>47</sup> Situaciones en que el sujeto no es Yahvé: Gn 27,36; 33,1.

<sup>48</sup> Referido a la tierra 'vegetación' (Is 42,5), a los hijos 'progenie' sinónimo de זרע (Is 44,3; 48,19).

rrientes de agua” (Is 44,4) y se reconozcan a sí mismos como propiedad de Yahvé (Is 44,5).

El espíritu y la bendición constituyen el ‘don gratuito’ de Yahvé a su pueblo, y es mediante la recepción del ‘don’ de Dios como el pueblo queda regenerado. La nueva vida del pueblo aparece en Is 43,16-21 mediante una doble metáfora. Por una parte, el texto revela que quienes han sido transformados “brotarán entre la hierba como álamos junto a corrientes de agua” (Is 44,4). El término ‘hierba’ (חֲצִיר) <sup>49</sup> en Is 44,3 constituye un sinónimo de la comunidad israelita alejada de Dios y presentada antes bajo la metáfora del ‘desierto y el páramo’ (Is 43,20-21), y también bajo la simbología del Siervo ‘ciego y sordo’ (Is 42,18-25) <sup>50</sup>. El Segundo Isaías manifiesta cómo Yahvé es capaz de crear a su pueblo (Is 43,1-7) y de conferir a Israel una nueva vida (Is 43,19-20). Los ‘álamos’ que brotan junto a las corrientes de agua (Is 44,4) señalan la identidad del pueblo reconstruido por el espíritu y la bendición de Dios (Is 44,3-4). Por otra parte el pueblo renovado figura también bajo otra definición: “este dirá ‘yo soy de Yahvé’, y éste se llamará en el nombre de Jacob, y éste escribirá en su mano ‘soy de Yahvé’, y en el nombre de Israel se apellidará” (Is 44,5). La creación de Israel, cuando se contempla desde la perspectiva del pueblo, implica por parte de la comunidad el reconocimiento de que su existencia y exclusividad entre las naciones depende de su adhesión a Yahvé; pues, sólo la adhesión a Yahvé configura la identidad de la nación como pueblo de Dios.

En definitiva, Yahvé crea a Israel y lo convierte en el pueblo de su propiedad (Is 43,1-7). El espíritu y la bendición que Dios derrama sobre Israel hacen posible que el pueblo se reconozca como propiedad de Yahvé (Is 44,5), y que pueda percibir la actuación salvadora de Dios en la historia de la comunidad.

---

<sup>49</sup> La hierba del campo indica la caducidad del pueblo (Is 40,6.7) y la debilidad de los adversarios de Israel (Is 51,12), en contraposición a la permanencia y vitalidad de la palabra (*dbi*) de Yahvé (Is 40,7).

<sup>50</sup> Los vegetales innobles constituyen el símbolo de las clases sencillas de Israel, pero, sobre todo, enfatizan la identidad del pueblo alejado de Dios; los vegetales nobles indican las clases altas de Jerusalén y el pueblo reconstruido por mediación de la intervención de Yahvé. Simbología de los vegetales: C. F. KEIL-F. DELITZSCH, *Isaiah* (Grand Rapids 1983) 309. V. MORLA, “Imágenes vegetales en los profetas”: *EstBib* 51 (1993) 287-321.

## VII. LA FINALIDAD DE LA ACCIÓN DE YAHVÉ: 43,20C

A través del lenguaje metafórico, el texto expone la finalidad última de la tarea divina a favor de su pueblo; el texto afirma que Yahvé actúa para “dar de beber a mi pueblo, mi elegido” (Is 43,20c). La raíz שקה ‘dar de beber – regar’, metafóricamente, indica el cuidado de Dios por su pueblo<sup>51</sup>, y la corrección pedagógica que inflige a la nación por su pecado<sup>52</sup>. En ese sentido la frase: “dar de beber a mi pueblo, mi elegido” presenta en Is 43,21 la decisión divina de propiciar la transformación de Israel. Tras la locución ‘mi pueblo’ figura la intención de Yahvé de constituir a Israel como el pueblo de su propiedad, y bajo la expresión ‘mi elegido’ late la situación privilegiada de Israel entre las naciones.

## VIII. UN VERSÍCULO DEDICADO A LA REFLEXIÓN: IS 43,21

La perícopa concluye con una reflexión donde Yahvé preconiza la alabanza que le tributará el pueblo, la nación redimida alabará al Señor que la ha transformado: “el pueblo que para mí he formado narrará mi alabanza” –dice Yahvé– (Is 43,21). El sustantivo תהלה<sup>53</sup> indica el ‘honor’ otorgado por el hombre a Dios, y es también sinónimo del término ‘gloria’ en Is 42,12. La alabanza consiste en el reconocimiento que las islas y el mar tributan a Yahvé por el cumplimiento de las cosas antiguas, y las nuevas que ya brotan (Is 42,10.12). Especialmente relevante es el sentido metafórico de la expresión ‘las cosas nuevas que ya brotan’, que deja traslucir la identidad de Israel transformado por Dios (Is 43,21). La raíz ספר (piel) ‘narrar’<sup>54</sup> muestra cómo el

<sup>51</sup> Yahvé cuida a su pueblo: lo riega (Is 27,3), le da de beber (Is 43,20), abreva a los justos (Sal 36,9), del fruto de sus obras abreva la tierra (Sal 104,13), y en el desierto da de beber a su pueblo (Sal 78,15). El día de la redención brotará de la casa de Judá una fuente que regará *Sittim* (Jl 4,18).

<sup>52</sup> Yahvé, como castigo por los pecados, da de beber al pueblo (Jr 8,14; 9,14) y a los profetas el agua emponzoñada (Jr 23,15), y entrega a Jeremías la copa contra las naciones (Jr 25,15.17). Yahvé abreva al pueblo con vino de vértigo (Sal 60,5) y con lágrimas (Sal 80,6).

<sup>53</sup> Alabanza (Is 42,10; 43,21; 60,6; Sal 35,28; 51,17; 65,2), proezas (Ex 15,11), admiración (Is 62,7; Jr 51,41), famoso (So 3,20). En el Segundo Isaías el objeto de la alabanza es siempre Yahvé (Is 48,9), quien no entrega su gloria a los ídolos (Is 42,8).

<sup>54</sup> La narración de la alabanza adquiere gran relevancia como lugar teológico en el seno del libro de los Salmos, también en la profesión del voto de alabanza, y en las ocasiones en que el hombre narra las grandezas de Dios. Narran el nombre de Dios (Sal 22,23; 102,22; cf. Ex



pueblo renovado alaba al Señor por los prodigios que ha realizado a favor de la comunidad (Is 43,21). Notemos que la alabanza es consecuencia de la vida que Yahvé confiere a Israel (Is 43,16-20), pues el pueblo, por sí mismo, nada puede narrar que le justifique ante Dios (Is 43,26). La finalidad de la creación de Israel (Is 43,1-7) consiste en la misma gloria de Dios (Is 43,7), por eso la reflexión de Is 43,21 rubrica que Israel transformado alabará a Yahvé.

## IX. CONCLUSIÓN

El contenido de Is 43,16-21, utilizando motivos exodales, describe la transformación de Israel. La novedad que Yahvé realiza en Israel aparece mediante una metáfora: “he establecido en el desierto un camino y en el páramo ríos” (Is 43,19b). La imagen refiere la transformación de Israel. El pueblo vivía en el caos de la idolatría representada por las profundidades del mar y por las aguas impetuosas, pero en la hondura del mar y entre las aguas turbulentas Yahvé ha trazado un camino, metáfora de la salvación que el Señor ha concedido a su pueblo (Is 43,16). El pecado precipitó al pueblo en el ámbito de la lejanía de Dios, representada metafóricamente por el desierto y el páramo; pero el Señor ha restablecido a su pueblo, por eso la comunidad redimida figura tras la metáfora del camino y los ríos que el Señor dispone en el desierto y el páramo (Is 43, 19). Las profundidades del mar y las aguas impetuosas así como el desierto y el páramo, simbolizan la realidad idolátrica de Israel; mientras el camino y los ríos representan al pueblo transformado y capaz de narrar la gloria de Dios.

La transformación que Dios opera en su pueblo implica la asistencia divina en favor de su comunidad elegida. La presencia divina aparece expresada mediante la figura del agua: “puse agua en el desierto y ríos en el páramo para dar de beber a mi pueblo, mi elegido” (Is 43,20). El agua es símbolo del espíritu y la bendición que Yahvé vierte sobre el pueblo (Is 44,3); pero también podemos intuir que el agua constituye la metáfora de la Ley; pues cuando el pueblo es capaz de cumplir la Ley que Dios le ofrece como ‘don’ gratuito, la nación pecadora se transforma en la comunidad que alaba la interven-

---

9,16), sus maravillas (Sal 9,2; 26,7; 40,6; 75,2), las acciones gloriosas (Sal 9,15; 78,4; 79,13; cf. Is 43,21), su grandeza (Sal 19,2; 96,3; 1 Cro 16,24), su lealtad (Sal 88,12), algunas actuaciones concretas (Sal 66,16; 107,22; 118,17; cf. Jr 51,10), obras (Sal 73,28), justicia (Sal 71,15), mandatos (Sal 119,13; cf. Ex 24,3), decreto (Sal 2,7).

ción salvadora de Dios. La aceptación del 'don' de Dios por parte del pueblo implica la transformación de la comunidad. La renovación del pueblo aparece bajo la metáfora de la alameda que brota junto a corrientes de agua (Is 44,4), mientras el pueblo redimido se comprende a sí mismo como propiedad de Yahvé (Is 44,5). Los animales del desierto, símbolo de Israel devastado, han recibido ahora el agua vivificadora, y por eso devienen la metáfora de Israel transformado (Is 43,20) que alaba la actuación liberadora de Dios (Is 43 21).

**Resumen.-** El contenido poético de Is 43,16-21 utiliza motivos exodales para describir la transformación operada por Dios en Israel. La novedad que Yahvé realiza en su pueblo aparece mediante una metáfora: "He establecido en el desierto un camino y en el páramo ríos" (Is 43,19b). La transformación de Israel procede de la acción de Yahvé en favor de su pueblo; intervención que aparece en la afirmación divina: "puse agua en el desierto y en el páramo ríos para dar de beber a mi pueblo" (Is 43,20). El agua simboliza el espíritu y la bendición, correlato de la Ley, que Yahvé vierte sobre Israel (Is 44,3); y, como consecuencia de la intervención divina, Israel brota como alameda junto a corrientes de agua (Is 44,4), y se comprende a sí mismo como propiedad de Yahvé (Is 44,5).

**Summary.-** *The poetical content of Isa 43:16-21 uses motifs from Exodus in order to describe the transformation brought about by God in Israel. The novelty carried out by God in his people is expressed by means of a metaphor: 'I will make a way in the wilderness and rivers in the desert' (Isa 43:19b). The transformation of Israel originates in Yahweh's action on behalf of his people; such an intervention appears in the divine statement: 'I give water in the wilderness, rivers in the desert, to give drink to my chosen people' (Isa 43:20). Water symbolizes spirit and blessing, as a correlation of the Law, that Yahweh pours down on Israel (Isa 44:3); and, as a consequence of the divine intervention, Israel springs up as willows by flowing waters (Isa 44:4), and understands himself as the property of Yahweh (Isa 44:5).*